



Fotografía: Roberto Pardo Salas

LA PASIÓN SEGÚN SAN MATEO

Basílica de Jesús del Gran Poder | 31 de marzo de 2025 a las 21.15 horas



CEU
Universidad
Fernando III



PROGRAMA

■ PRÓLOGO

D. Cristóbal Cervantes Hernández

■ INTRODUCCIÓN MUSICAL A LA PASIÓN SEGÚN SAN MATEO (Johann S. Bach)

D. Pedro Luengo Gutiérrez, organista titular de la Basílica de Jesús del Gran Poder

■ TEXTO DEL PROFETA ISAÍAS

D. Javier Rubio Rodríguez

■ INTRODUCCIÓN A LA PASIÓN

Motete: "Peccantem me, quotidie."

Cristóbal de Morales.

"Música Sacra Hispalense".

■ PASIÓN SEGÚN SAN MATEO

I La Cena del Señor y Getsemaní

Amicus meus - *Tomás Luis de Victoria* (1548 - 1611)

"Música Sacra Hispalense"

II En casa de Caifás, las negaciones de San Pedro

Seniores populi - *Tomás Luis de Victoria* (1548-1611)

"Música Sacra Hispalense"

III Ante Pilato

Amicus meus - *Tomás Luis de Victoria* (1548 - 1611)

"Música Sacra Hispalense"

IV Crucifixión y muerte

Sepulto Domino - *Tomás Luis de Victoria* (1548-1611)

"Música Sacra Hispalense"

■ EPÍLOGO

D. Pedro Dominguez Fernández

■ ÓRGANO:

Pasión según San Mateo (Johann S. Bach).

D. Pedro Luengo Gutierrez

■ ORACIÓN A MARÍA

Dña. Beatriz Hoster Cabo

■ ÓRGANO:

Pasión según San Mateo (Johann S. Bach).

D. Pedro Luengo Gutierrez

■ PALABRAS FINALES, ORACIÓN POR LAS INTENCIONES DEL PAPA

D. Ignacio María Soro Cañas. Hermano Mayor de la Hdad. del Gran Poder

REPARTO DE LA PASIÓN SEGÚN SAN MATEO

■ PARTE I: LA CENA DEL SEÑOR Y GETSEMANÍ

(Narrador, Judas, Discípulos, Jesús y Pedro)

■ PARTE II: EN CASA DE CAIFÁS, LAS NEGACIONES DE PEDRO

(Narrador, Testigos, Caifás, Jesús, Sanedrín, Criada, Pedro y Pueblo)

■ PARTE III: ANTE PILATO

(Narrador, Judas, Sanedrín, Pilato, Jesús, Mujer Pilato y Pueblo).

■ PARTE IV: CRUCIFIXIÓN Y MUERTE

(Narrador, Soldados, Pueblo, Sanedrín, Centurión y Pilato)

■ Voces de la Pasión Según San Mateo:

Narrador: D. Joaquín López-Sáez (I-II-III-IV)

Jesús: D. Leonardo Sánchez Acevedo (I-II-III)

Pedro: D. Javier Rubio Rodríguez (I-II)

Judas: D. Cristóbal Cervantes Hernández (I-III)

Discípulos: D. Francisco Robles Rodríguez (I)

Caifás: D. Agustín García Rodero (II)

Testigos: D. Francisco Robles Rodríguez (II)

Criadas: Dña. Beatriz Hoster Cabo (II)

Pueblo: D. Javier Rubio Rodríguez (II-III-IV)

Sanedrín: D. Agustín García Rodero (III-IV)

Sanedrín: D. Jaime Javier Domingo Martínez (II)

Pueblo: D. Jaime Javier Domingo Martínez (II)

(solo el último sustituyendo a Javier Rubio que también hace de Pedro)

Pilato: D. Jaime Javier Domingo Martínez (III-IV)

Mujer de Pilato: Dña. Beatriz Hoster Cabo (III)

Centurión: D. Cristóbal Cervantes (IV)

Soldados: D. Pedro Dominguez Fernández (IV)

LA PASIÓN SEGÚN SAN MATEO

Prólogo

D. Cristóbal Cervantes Hernández

En la Pasión según San Mateo se pone de relieve la misericordia de Dios para con el hombre, Jesús muere en la cruz y nos redime. Dios mismo se acerca al hombre, se hace hombre y nos salva. Durante la contemplación de la Pasión podremos acercarnos a este momento central de la historia de la humanidad, acercarnos a Jesucristo, Señor de la historia y salvador de toda la humanidad.

La palabra y la música nos llevarán de la mano desde el Cenáculo a Getsemaní, desde la casa de Caifás a las negaciones de Pedro, desde las escenas sobrecogedoras con Pilato a la crucifixión y muerte de Jesús de Nazaret. Y mientras tanto contemplaremos a Jesús del Gran Poder, donde se intuye la luz que todo lo renueva, que nos llena de toda esperanza y nos anima a seguir adelante. Aquí a los pies del Señor sabemos que todo esto no son recuerdos, historias o fabulas. Aquí a los pies del Señor, al que cada día nos acercamos con nuestras alegrías y nuestras tristezas, sabemos que nos mira con ternura y misericordia, nos lleva de su mano, porque Dios siempre llega a tiempo. Aceptándonos tal como somos y diciéndonos con cariño que solo Él puede dar sentido a nuestra vida, que en Él, el Hijo Unigénito del Padre, la Palabra infinita, el Verbo Encarnado, los hombres y mujeres de todos los tiempos estamos salvados, ya todo depende de nosotros, así nos ama Dios, un amor de confianza, un amor que espera, un amor que siempre tiene sus brazos abiertos para cogernos con misericordia.

En este Año Santo Jubilar 2025 que estamos celebrando, sabemos bien que la “esperanza no defrauda porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado” (Rm 5,1-2.5).

Antes de iniciar la lectura de la Pasión hacemos presente las bellas palabras del profeta Isaías.

Dispongámonos después con recogimiento a contemplar la Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo que este año 2025 la Hermandad del Gran Poder y la Universidad CEU Fernando III nos ofrecen a todos.

Introducción musical a la Pasión según San Mateo

Johann S. Bach (D. Pedro Luengo)

Varón de Dolores, Isaías, 50-53

D. Cristóbal Cervantes Hernández

El profeta Isaías nos prepara para la pasión en este bello texto del Antiguo Testamento:

¿Por qué cuando vengo no hay nadie, cuando llamo nadie responde? ¿Tan corta es mi mano que no puede redimir? ¿O es que no tengo fuerza para librar? Mirad: Con un bramido seco el mar, convierto los ríos en desierto; por falta de agua se pudren sus peces, muertos de sed.

Yo visto el cielo de luto, lo cubro de sayal.

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados.

El Señor me abrió el oído: yo no me resistí ni me eché atrás:

Ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que me mesaban la barba.

No me tapé el rostro ante los ultrajes y salivazos.

Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor.

Despreciado, lo tuvimos por nada, a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido.

Desfigurado, no parecía hombre, ni tenía aspecto humano. El Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. El cargó con el pecado de todos e intercedió por los pecadores.

Maltratado, no abría la boca, como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca. El Señor quería triturarlo con el sufrimiento. Sobre él descargó el castigo que os trae la paz; hemos sido curados con sus heridas.

Introducción a la Pasión

Motete: “Peccantem me, quotidie.” Cristóbal de Morales (1500-1553).

Música Sacra Hispalense.

Peccantem me quotidie

et non me paenitentem.

Timor mortis conturbat me

quia in inferno nulla est redemptio.

Miserere mei, Deus et salvame.

Traducción:

Cada día pecco contra ti

y no me arrepiento.

El temor de la muerte me entristece

porque en el infierno no hay redención.

Ten piedad de mí, ¡oh Dios! y sálvame.

Duración: 2'58'' aprox.

PASIÓN DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO SEGÚN SAN MATEO *(Mt. 26, 14; 27, 66)*

PARTE I: LA CENA DEL SEÑOR Y GETSEMANÍ

(Narrador, Judas, Discípulos, Jesús y Pedro)

C. Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo *(espacio breve de silencio)*.

C. En aquel tiempo uno de los doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

JUDAS - S. ¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?

C. Ellos se ajustaron con él en treinta monedas. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo. El primer día de los ázimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

DISCÍPULOS - S. ¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?

C. Él contestó:

+ Id a casa de Fulano y decidle: «El Maestro dice: mi momento está cerca; deseo celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos.»

C. Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua. Al atardecer se puso a la mesa con los doce. Mientras comían dijo:

+ Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar.

C. Ellos, consternados, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

DISCÍPULOS - S. ¿Soy yo acaso, Señor?

C. El respondió:

+ El que ha mojado en la misma fuente que yo, ése me va a entregar. El Hijo del Hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay del que va a entregar al Hijo del Hombre!, más le valdría no haber nacido.

C. Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

JUDAS - S. ¿Soy yo acaso, Maestro?

C. El respondió:

+ Así es.

C. Durante la cena, Jesús cogió pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a los discípulos diciendo:

+ Tomad, comed: esto es mi cuerpo.

C. Y cogiendo un cáliz pronunció la acción de gracias y se lo pasó diciendo:

+ Bebed todos; porque esta es mi sangre, sangre de la alianza derramada por todos para el perdón de los pecados. Y os digo que no beberé más del fruto de la vid hasta el día que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre.

C. Cantaron el salmo y salieron para el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo:

+ Esta noche vais a caer todos por mi causa, porque está escrito: «Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño.» Pero cuando resucite, iré antes que vosotros a Galilea.

C. Pedro replicó:

PEDRO - S. Aunque todos caigan por tu causa, yo jamás caeré.

C. Jesús le dijo:

+ Te aseguro que esta noche, antes que el gallo cante tres veces, me negarás.

C. Pedro le replicó:

PEDRO - S. Aunque tenga que morir contigo, no te negaré.

C. Y lo mismo decían los demás discípulos. Entonces Jesús fue con ellos a un huerto, llamado Getsemaní, y les dijo:

+ Sentaos aquí, mientras voy allá a orar.

C. Y llevándose a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, empezó a entristecerse y a angustiarse. Entonces dijo:

+ Me muero de tristeza: quedaos aquí y velad conmigo.

C. Y adelantándose un poco cayó rostro en tierra y oraba diciendo:

+ Padre mío, si es posible que pase y se aleje de mí ese cáliz. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres.

C. Y se acercó a los discípulos y los encontró dormidos. Dijo a Pedro:

+ ¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad para no caer en la tentación, pues el espíritu es decidido, pero la carne es débil.

C. De nuevo se apartó por segunda vez y oraba diciendo:

+ Padre mío, si este cáliz no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.

C. Y viniendo otra vez, los encontró dormidos, porque estaban muertos de sueño. Dejándolos de nuevo, por tercera vez oraba repitiendo las mismas palabras. Luego se acercó a sus discípulos y les dijo:

+ Ya podéis dormir y descansar. Mira, está cerca la hora y el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levantaos, vamos! Ya está cerca el que me entrega.

C. Todavía estaba hablando, cuando apareció Judas, uno de los doce, acompañado de un tropel de gente, con espadas y palos, mandado por los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo. El traidor les había dado esta contraseña:

JUDAS - S. Al que yo bese, ése es: detenedlo.

C. Después se acercó a Jesús y le dijo:

JUDAS - S. ¡Salve, Maestro!

C. Y lo besó. Pero Jesús le contestó:

+ Amigo, ¿a qué vienes?

C. Entonces se acercaron a Jesús y le echaron mano para detenerlo. Uno de los que estaban con él agarró la espada, la desenvainó y de un tajo le cortó la oreja al criado del sumo sacerdote. Jesús le dijo:

+ Envaina la espada: quien usa espada, a espada morirá. ¿Piensas tú que no puedo acudir a mi Padre? El me mandaría en seguida más de doce legiones de ángeles. Pero entonces no se cumpliría la Escritura que dice que esto tiene que pasar.

C. Entonces dijo Jesús a la gente:

+ ¿Habéis salido a prenderme con espadas y palos como a un bandido? A diario me sentaba en el templo a enseñar y, sin embargo, no me detuvisteis.

C. Todo esto ocurrió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. En aquel momento todos los discípulos lo abandonaron y huyeron.

Música: Unus ex discipulis meis, Tomás Luis de Victoria (1548 - 1611)

Música Sacra Hispalense

Unus ex discipulis meis tradet me hodie:

Væ illi per quem tradar ego:

Melius illi erat, si natus non fuisset.

Qui intingit mecum manum in paropside,

hic me traditurus est in manus peccatorum.

Melius illi erat, si natus non fuisset.

*Uno de mis discípulos me entregará hoy.
¡Ay de aquel que me va a entregar!
Mejor sería que no hubiera nacido.
El que conmigo moja pan en la fuente,
ese va a entregarme en manos de los pecadores.
Mejor sería que no hubiera nacido.*

Duración: 2'19'' aprox.

PARTE II: EN CASA DE CAIFÁS, LAS NEGACIONES DE PEDRO

(Narrador, Testigos, Caifás, Jesús, Sanedrín, Criada, Pedro y Pueblo)

C. Los que detuvieron a Jesús lo llevaron a casa de Caifás, el sumo sacerdote, donde se habían reunido los letrados y los senadores. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote y entrando dentro, se sentó con los criados para ver en qué paraba aquello. Los sumos sacerdotes y el consejo en pleno buscaban un falso testimonio contra Jesús para condenarlo a muerte y no lo encontraban, a pesar de los muchos falsos testigos que comparecían. Finalmente, comparecieron dos que declararon:

TESTIGOS - S. Este ha dicho: «Puedo destruir el templo de Dios y reconstruirlo en tres días.»

C. El sumo sacerdote se puso en pie y le dijo:

CAIFAS - S. ¿No tienes nada que responder? ¿Qué son estos cargos que levantan contra ti?

C. Pero Jesús callaba. Y el sumo sacerdote le dijo:

CAIFAS - S. Te conjuro por Dios vivo a que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios.

C. Jesús le respondió:

+ Tú lo has dicho. Más aún, yo os digo: desde ahora veréis que el Hijo del Hombre está sentado a la derecha del Todopoderoso y que viene sobre las nubes del cielo.

C. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras diciendo:

CAIFAS - S. Ha blasfemado. ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué decidís?

C. Y ellos contestaron:

SANEDRIN - S. Es reo de muerte.

C. Entonces le escupieron a la cara y lo abofetearon; otros lo golpearon diciendo:

SANEDRIN - S. Haz de profeta, Mesías; dinos quién te ha pegado.

C. Pedro estaba sentado fuera en el patio y se le acercó una criada y le dijo:

CRIADA - S. También tú andabas con Jesús el Galileo.

C. Él lo negó delante de todos diciendo:

PEDRO - S. No sé qué quieres decir.

C. Y al salir al portal lo vio otra y dijo a los que estaban allí: **CRIADA - S.** Este andaba con Jesús el Nazareno.

C. Otra vez negó él con juramento:

PEDRO - S. No conozco a ese hombre.

C. Poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron:

PUEBLO - S. Seguro; tú también eres de ellos, se te nota en el acento.

C. Entonces él se puso a echar maldiciones y a jurar diciendo: **PEDRO - S.** No conozco a ese hombre.

C. Y en seguida cantó un gallo. Pedro se acordó de aquellas palabras de Jesús: «Antes de que cante el gallo me negarás tres veces.» Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Música: Seniores populi. Tomás Luis de Victoria (1548 - 1611)

Música Sacra Hispalense

*Seniores populi consilium fecerunt,
ut Iesum dolo tenerent,
et occiderent:*

cum gladiis et fustibus exierunt tamquam ad latronem.

Collegerunt pontifices et pharisæi concilium,

ut Iesum dolo tenerent, et occiderent:

cum gladiis et fustibus exierunt tamquam ad latronem.

Los ancianos decidieron arrestar a Jesús con un ardid y matarlo.

Con espadas y palos salieron, como en busca de un ladrón.

Se reunieron los sumos sacerdotes y los fariseos decidieron en asamblea arrestar a Jesús con un ardid y matarlo.

Con espadas y palos salieron, como en busca de un ladrón.

Duración: 4'25'' aprox

PARTE III: ANTE PILATO

(Narrador, Judas, Sanedrín, Pilato, Jesús, Mujer Pilato y Pueblo).

C. Al hacerse de día, todos los sumos sacerdotes y los senadores del pueblo se reunieron para preparar la condena a muerte de Jesús. Y atándolo lo llevaron y lo entregaron a Pilato, el gobernador. Entonces el traidor sintió remordimiento y devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y senadores diciendo:

JUDAS - S. He pecado, he entregado a la muerte a un inocente.

C. Pero ellos dijeron:

SANEDRÍN - S. ¿A nosotros qué? ¡Allá tú!

C. Él, arrojando las monedas en el templo, se marchó; y fue y se ahorcó. Los sacerdotes, recogiendo las monedas, dijeron:

SANEDRIN - S. No es lícito echarlas en el arca de las ofrendas porque son precio de sangre.

C. Y, después de discutirlo, compraron con ellas el Campo del Alfarero para cementerio de forasteros. Por eso aquel campo se llama todavía «Campo de Sangre». Así se cumplió lo escrito por Jeremías el profeta: «Y tomaron las treinta monedas de plata, el precio de uno que fue tasado, según la tasa de los hijos de Israel, y pagaron con ellas el Campo del Alfarero, como me lo había ordenado el Señor.» Jesús fue llevado ante el gobernador, y el gobernador le preguntó:

PILATO - S. ¿Eres tú el rey de los judíos?

C. Jesús respondió:

+. Tú lo dices.

C. Y mientras lo acusaban los sumos sacerdotes y los senadores no contestaba nada. Entonces Pilato le preguntó:

PILATO - S. ¿No oyes cuántos cargos presentan contra ti?

C. Como no contestaba a ninguna pregunta, el gobernador estaba muy extrañado. Por la fiesta, el gobernador solía soltar un preso, el que la gente quisiera. Tenía entonces un preso famoso, llamado Barrabás. Cuando la gente acudió, dijo Pilato:

PILATO - S. ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás o a Jesús, a quien llaman el Mesías?

C. Pues sabía que se lo habían entregado por envidia. Y mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir:

MUJER PILATO - S. No te metas con ese justo porque esta noche he sufrido mucho soñando con él.

C. Pero los sumos sacerdotes y los senadores convencieron a la gente que pidieran el indulto de Barrabás y la muerte de Jesús. El gobernador preguntó:

PILATO - S. ¿A cuál de los dos queréis que os suelte?

C. Ellos dijeron:

PUEBLO - S. A Barrabás (*diversas voces*)

C. Pilato les preguntó:

PILATO - S. ¿Y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?

C. Contestaron todos:

PUEBLO - S. Que lo crucifiquen (*diversas voces*)

C. Pilato insistió:

PILATO - S. Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

PUEBLO - S. ¡Que lo crucifiquen! (*diversas voces*)

C. Pilato insistió:

PILATO - S. Pues, ¿qué mal ha hecho?

C. Pero ellos gritaban más fuerte:

PUEBLO - S. ¡Que lo crucifiquen! (*diversas voces*)

C. Al ver Pilato que todo era inútil y que, al contrario, se estaba formando un tumulto, tomó agua y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo:

PILATO - S. Soy inocente de esta sangre. ¡Allá vosotros!

C. Y el pueblo entero contestó:

PUEBLO - S. ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

C. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Música: Amicus meus. Tomás Luis de Victoria (1548 - 1611)

Música Sacra Hispalense

Amicus meus osculi me tradidit signo:

quem osculatus fuero, ipse est, tenete eum:

hoc malum fecit signum, qui per osculum adimplevit homicidium. Infelix prætermisit pretium sanguinis, et in fine laqueo se suspendit. Bonum erat illi, si natus non fuisset homo ille. Infelix prætermisit pretium sanguinis, et in fine laqueo se suspendit.

Mi amigo me ha entregado con la señal de un beso:

«Aquel a quien yo bese, ese es: prendedlo».

Esta mala señal hizo quien cometió un crimen con un beso.

El desgraciado rechazó el precio de la sangre y finalmente se colgó de una soga.

Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

El desgraciado rechazó el precio de la sangre y finalmente se colgó de una soga.

Duración: 3'06'' Aprox.

PARTE IV: CRUCIFIXIÓN Y MUERTE

(Narrador, Soldados, Pueblo, Sanedrín, Centurión y Pilatos)

C. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

SOLDADOS - S. ¡Salve, rey de los judíos! (*diversas voces*)

C. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que quiere decir: «La Calavera», le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

PUEBLO - S. Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz.

C. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

SANEDRIN - S. A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?

C. Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: - Elí, Elí, lamá sabaktaní.

C. Es decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

C. Al oírlo algunos de los que estaban por allí dijeron:

PUEBLO - S. A Elías llama éste.

C. Uno de ellos fue corriendo; en seguida cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio de beber. Los demás decían:

PUEBLO - S. Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.

C. Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. (*Silencio breve*). Entonces el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo; la tierra tembló, las rocas se rajaron, las tumbas se abrieron y muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron. Después que Él resucitó salieron de las tumbas, entraron en la Ciudad Santa y se aparecieron a muchos. El centurión y sus hombres, que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y lo que pasaba dijeron aterrorizados:

CENTURIÓN - S. Realmente este era Hijo de Dios.

C. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle; entre ellas, María Magdalena y María, la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Este acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que selo entregaran. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. A la mañana siguiente, pasado el día de la Preparación, acudieron en grupo los sumos sacerdotes y los fariseos a Pilato y le dijeron:

SANEDRIN - S. Señor, nos hemos acordado que aquel impostor estando en vida anunció: «A los tres días resucitaré». Por eso da orden de que vigilen el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vayan sus discípulos, se lleven el cuerpo y digan al pueblo: «Ha resucitado de entre los muertos.» La última impostura sería peor que la primera.

C. Pilato contestó:

PILATO - S. Ahí tenéis la guardia: id vosotros y asegurad la vigilancia como sabéis.

C. Ellos fueron, sellaron la piedra y con la guardia aseguraron la vigilancia del sepulcro.

Música: Sepulto Domino. Tomás Luis de Victoria (1548 - 1611)

Música Sacra Hispalense

Sepulto Domino, signatum est monumentum,

volventes lapidem ad ostium monumenti:

Ponentes milites, qui custodirent illum.

Accedentes principes sacerdotum ad Pilatum petierunt illum. Ponentes milites, qui custodirent illum.

Tras sepultar al Señor, el sepulcro fue sellado haciendo rodar una piedra ante la entrada del sepulcro.

Pusieron soldados para custodiarlo.

Los sumos sacerdotes, acudiendo a Pilato, se lo pidieron. Pusieron soldados para custodiarlo.

Duración: 4'27'' aprox.

Epílogo

(D. Pedro Domínguez Fernández)

Termina aquí esta lectura contemplada de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo que el evangelista San Mateo nos ha transmitido de generación en generación. Agradecemos las voces de: Francisco Robles Rodríguez, Joaquín López-Saez, Leonardo Sánchez Acevedo, Javier Rubio Rodríguez, Cristóbal Cervantes Hernández, Jaime Javier Domingo Martínez, Beatriz Hoster Cabo, Agustín García Roderó y Pedro Domínguez Fernández que han dado vida al texto, al organista del templo, Pedro Luengo Gutiérrez, a la Capilla Vocal "Harmonía Sacra"cuarteto musical, Música Sacra Hispalense, y autor de la foto del cartel Roberto Pardo Salar.

La Universidad CEU Fernando III y la Hermandad del Gran Poder les agradecen su participación y les invitan a meditar como María en su traspasado corazón este relato de la Pasión del Evangelio según San Mateo.

Ahora, antes de oír de nuevo la música de Juan Sebastián Bach. Contemplaremos esa melodía sonora que es el silencio, pensad como podéis hacer silencio en este tiempo de Cuaresma, entre el bullicio de nuestra vida y de nuestras tradiciones, para prepararnos especialmente para la Semana Santa, para recibir a Jesús a las puertas de Jerusalén el Domingo de Ramos, para las celebraciones del Triduo Pascual, el Jueves, Viernes y Sábado Santos, para que en nuestros templos y en nuestras calles vivamos, no de recuerdos sino de realidades. El misterio de Cristo vivo en medio de nosotros.

Es esta una llamada a cada uno para acompañar a Jesús hoy igual que hace 2000 años, en su Pasión, Muerte y Resurrección. Una llamada que nos tiene que mover a estar cercanos a los últimos de la sociedad, a estar cerca de los descartados del mundo, de los olvidados, de los que tenemos a nuestro lado y no vemos.

No nos dejemos llevar por la rutina, aprovechemos el tiempo que el Señor llega a nuestro encuentro. Llega la Pascua, el Paso del Señor, para liberar a su pueblo, para dar un sentido nuevo a nuestra vida. Preparémonos para celebrar la Pascua para llevar a todos la alegría que sentimos, la esperanza en la vivimos y la paz de saber en Quien hemos confiado.

Órgano: Pasión según San Mateo

Johann S. Bach (D. Pedro Luengo)

Oración a María (Dña. Beatriz Hoster Cabo)

Al contemplar el corazón traspasado de María se nos paralizan los pensamientos y el corazón late más fuerte. El corazón de María en la hora de su mayor dolor es más que nunca el corazón de Cristo. Y el corazón de Cristo es más que nunca el corazón de María.

Hay que hacer silencio, hay que apartar todo pensamiento y contemplar. Sí, contemplar por un lado al Padre, ofreciendo su Hijo al mundo, y por otro, a María ofreciéndose también junto a su Hijo, firme y fiel, junto a la cruz.

«*Todo lo mío es tuyo y todo lo tuyo es mío*» (Jn 17,10). El silencio de María se convierte en el silencio del Padre, y el silencio del Padre se convierte en el silencio de María. Por eso ella es capaz de vivir la esperanza, porque sabe que el silencio del Padre está cargado de promesas, en su interior tiene la certeza de que su Hijo resucitará. La Palabra vivirá en silencio por tres días, para después hablar definitivamente con su victoria. El silencio es preparación, esperanza, es dejar a Dios llenar nuestra angustia con su presencia y agarrarse de su mano cuando más nos aprieta para que no nos soltemos de Él.

Cuando confiamos en Dios, nuestra esperanza es recompensada y el silencio prorrumpe en un himno de alabanza al contemplar los milagros que Dios obra en nuestro favor. María nos enseña a vivir el silencio de la cruz y del sábado santo con paz, pero sobre todo con profunda confianza.

María asume su soledad en actitud orante y por eso lo que en principio se ve como la “ausencia” del Hijo que muere, se transforma en una “Presencia” incluso más real que la física: es la unión de voluntades y de corazones. En María encontramos un corazón vacío de sí misma, listo para acoger a Dios.

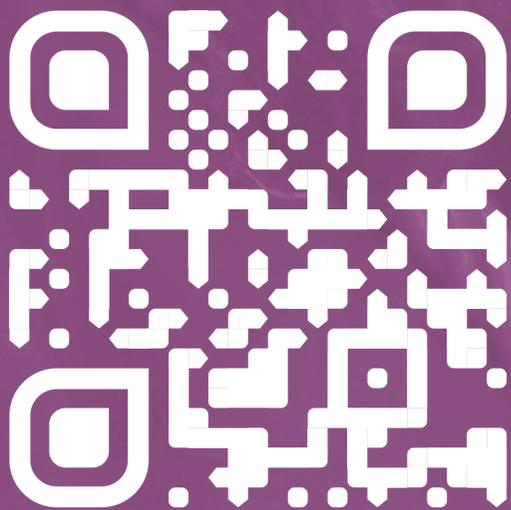
Órgano: Pasión según San Mateo

Johann S. Bach - *D. Pedro Luengo (Mientras se interpreta pieza se enciende el templo)*

Palabras finales, oración por las intenciones del Papa.

D. Ignacio María Soro Cañas

LA PASIÓN SEGÚN SAN MATEO PROGRAMA



ESCANEAR
CÓDIGO
QR

